



SERIE: EL MONSTRUO DEL INCESTO CONFIESA SUS ATROCIDADES

Josef Fritzl, el hombre que encerró a su hija en el sótano durante casi un cuarto de siglo y tuvo siete hijos con ella, confiesa su barbarie. Esta es la historia. Será juzgado en marzo y es casi seguro que se le condenará a morir en prisión.

IV PARTE

RECOPILACIÓN:

Xinia Rojas Chavarría

FRITZL PLANEÓ EL ENCIERRO DE SU HIJA 6 AÑOS ANTES

Fritzl lo tenía todo calculado. Construyó en 1978 el sótano donde encarceló seis años después a su hija Elizabeth. El planeó y construyó el "calabozo" del sótano de su casa antes de encerrar allí a su hija Elizabeth durante casi un cuarto de siglo, según deducen los expertos.

En 1983 ya estaba construido el calabozo. El responsable de la Oficina contra el Delito explicó que Fritzl pidió en su momento la autorización pertinente para reformar el edificio donde tiene su domicilio en Amstetten.

«Los planos que presentó fueron aprobados, pero no incluían las habitaciones que ahora hemos descubier-



seis hijos, y tres de los niños de Elizabeth, que fueron acogiendo) y otra bajo tierra, con Elizabeth y los tres hijos-nietos que seguían encerrados.

Las declaraciones del letrado permiten reconstruir esa enfermiza doble vida: "Era feliz con los niños (sus hijos del sótano). Era agradable tener también una verdadera familia en el sótano con una mujer y niños", dijo. Fritzl declaró que había encerrado a Elizabeth después de que la chica comenzase a "romper todas las reglas", tras su adolescencia. Iba a bares, bebía alcohol y fumaba y se escapó un par de veces, declaró el hombre, quien sometía a toda su familia a una férrea disciplina.

"Intenté sacarla de toda esa ciénaga, le organicé un curso para que se convirtiese en camarera". "Necesitaba tomar precauciones, necesitaba crear un lugar en el que pudiese, en cierto punto, mantenerla fue-

to. Sin embargo, ya estaban construidas en 1983. Fue muy hábil», dijo en sus declaraciones.

La tesis policial es que, tras obtener la autorización para llevar a cabo la reforma, construyó más de lo permitido, pero tapó luego lo que no estaba en los planos.

El sótano estaba resguardado por ocho puertas y varios mecanismos electrónicos instalados por Fritzl. Entre los detalles sobre el terrible encierro, se mencionó que la principal habitación subterránea, en la que Elizabeth estuvo recluida durante los primeros nueve años de su calvario, tenía 35 metros cuadrados. En el año 1993 y tras el nacimiento del cuarto hijo, fruto de las relaciones incestuosas, el acusado amplió el calabozo subterráneo debajo de su casa hasta unos estimados 55 metros cuadrados.

LA PRIMERA PUERTA PESABA... ¡500 KILOS!

A la primera habitación se accedía durante los primeros nueve años a través de una puerta que pesaba unos 500 kilos, pero posteriormente fue reemplazada por otra más liviana.

El monstruo de Amstetten le daba a sus víctimas (hija e hijos-nietos) píldoras de vitamina D para mitigar los efectos de la falta de luz solar. Les instaló además una lámpara de luz ultravioleta, lo que explica su aceptable condición física para haber permanecido encerrados durante tanto tiempo, según los médicos que les revisaron.

El estado de Elizabeth y dos de sus hijos encerrados era mejor de lo esperado, aseguraron, sin embargo Kerstin, la mayor de las hijas nacidas en el zulo, no se encontraba tan bien, presentaba un estado estable pero grave y con pronóstico incierto en el momento de ser tratada por los médicos. Le faltaban casi todos los dientes y su precaria salud se debe a la genética defectuosa producto del incesto.



Elizabeth Fritzl, (centro) antes de ser encerrada por su padre en el sótano de su propia casa durante casi medio siglo. (SEP)

"NO SOY UN MONSTRUO. PUDE HABERLOS MATADO A TODOS"

En una carta publicada en un diario local a través de Rudolf Mayer, abogado del apodado 'monstruo de Amstetten', Fritzl, se defendía intentando hacer ver que su horrendo crimen podía haber sido aún mucho peor. "No soy un monstruo", decía, "pude haberlos matado a todos y no habría pasado nada y nadie lo habría sabido nunca". Así mismo hizo ver que adoptó a tres y los hizo vivir en su casa. Subrayando además que aceptó hospitalizar a Kerstin, una de las hijas-nietas habidas de sus abusos incestuosos con Elizabeth: "Sin mi, Kerstin ya no estaría viva". Precisamente Kerstin, de 20 años, fue el hilo gracias al cual se desentrañó la macabra madeja, al llevarla al hospital.

"LA ENCERRÉ PORQUE SE IBA A BARES, BEBÍA ALCOHOL Y FUMABA"

El "monstruo" de Amstetten creó su "imperio" en el sótano: una familia incestuosa y que deseaba. "Mi deseo de tener relaciones sexuales con Elizabeth se hizo más y más fuerte", reveló en las declaraciones facilitadas por su abogado, Rudolf Mayer, tras horas de conversaciones con su cliente. Fritzl declaró que había comenzado a violar a su hija un año antes, des-

mintiendo así que abusase de la chica desde que tenía 11 años, como había afirmado la policía.

"Sabía que Elisabeth no quería que le hiciese eso. Sabía que le estaba haciendo daño... Era como una adicción. En realidad, quería hijos con ella".

Durante años, él vivió una doble vida, con sus dos familias: una pública (con su mujer Rosemarie, con la que tenía otros



Josef Fritzl, a pesar de su edad mostraba un físico de hombre fuerte y corpulento. En la fotografía durante sus recurrentes vacaciones en Tailandia. (SEP).

ra del mundo exterior. Por la fuerza, si era necesario".

"YO SABÍA QUE ESO ESTABA MAL Y QUE DEBÍA ESTAR LOCO"

Fritzl dice que se vio atrapado en un círculo vicioso una vez que había encerrado a la chica. Le dijo a su mujer que su hija se había ido a una secta. Sobre los hijos que "liberó" del sótano -porque eran más enfermos que los otros, según declaró- y vivían con su familia oficial, arriba, le hizo creer que Elizabeth los había ido abandonando.

Mientras tanto, bajo tierra iba creando su "imperio". "Yo sabía todo el tiempo, durante los 24 años, que lo que hacía no estaba bien, que yo debía estar loco para hacer algo como eso", dice. "Pero de todas formas, para mí se convirtió en una cuestión totalmente normal llevar una segunda vida en el sótano de mi casa".

"Cuando entraba en el búnker, llevaba flores para mi hija y libros y juguetes para los niños y veía video de aventuras con ellos, mientras Elisabeth cocinaba nuestro plato favorito". "Y entonces todos nos sentábamos en la mesa y comíamos juntos".

Fritzl se describe a sí mismo como un hombre que valora la decencia y las buenas maneras. Fue de su madre (una "mujer fuerte", abandonada por su esposo cuando el joven Fritzl tenía cuatro años) de quien "aprendió la disciplina y el orden".

"Yo crecí en la época nazi, cuando reinaba la disciplina y la obediencia. Probablemente adopté inconscientemente algo de aquello, pero no soy un monstruo", se ha defendido. "No soy la bestia que describen los medios". "No es verdad. Yo no soy del género que abusa sexualmente de niños", ha dicho.